

# LAS HISTORIAS DE VIDA COMO APROXIMACIÓN A LOS CRUCES ENTRE FUERZAS GLOBALES Y EXPERIENCIAS LOCALES: LOS APORTES DE SIDNEY MINTZ A LA “ETNOGRAFÍA GLOBAL”

DOLORES SEÑORANS<sup>1</sup>

## RESUMEN

En este artículo me propongo analizar una obra de Sidney Mintz titulada *Taso, trabajador de la caña* (1988). Se trata de la historia de vida de un trabajador de la caña con quien Mintz entró en contacto por primera vez en la primavera de 1948. El objetivo de este trabajo es poner de relieve los aportes teórico-metodológicos que dicha obra tuvo y tiene para el desarrollo de una “etnografía global” (Burawoy, 2000). El artículo concluye que el principal aporte de dicha obra radica en el modo en que el autor combina los datos provenientes de una investigación etnográfica intensiva, con la reconstrucción de una historia de vida y la indagación histórica para sustentar un agudo análisis en torno a la articulación entre los procesos globales y las prácticas locales. Para ello el autor recurre a la categoría de “experiencia”. Esta categoría -tanto analítica como descriptiva- permite apreciar y documentar cómo

[1] Becaria Doctoral CONICET- Instituto de Ciencias Antropológicas, FFyL, UBA. dolisenorans@gmail.com Quisiera agradecer los comentarios del evaluador/a ya que han contribuido a clarificar los puntos más importantes de la discusión que aquí se presenta.

las fuerzas globales se manifiestan de maneras muy poderosas y palpables en el campo al expresarse o materializarse como vivencias de nuestros interlocutores.

PALABRAS CLAVE: Historia de vida, Experiencia, Globalización, Economía Política

## ABSTRACT

This article aims to analyze Sidney Mintz's work: *Taso, worker in the cane* (1988). This book is about the life story of a cane worker with whom Mintz became acquainted in the spring of 1948. My objective is to shed light on the theoretical and methodological contributions that this work had -and still has- for the development of a "global ethnography" (Burawoy, 2000). The article concludes that the most important contribution of this book lies in the way in which its author combines the data collected during intensive fieldwork, with the reconstruction of a life story and a historical investigation to present a sharp analysis on how global processes engage with local practices. To do so the author draws on the category of "experience". This category - which is at the same time analytical and descriptive- enables to appreciate and document how global forces become visible in very powerful and palpable ways as they express themselves or materialize as living experiences of our interlocutors in the field.

KEYWORDS: Life story, Experience, Globalization, Political Economy

## INTRODUCCIÓN

En este artículo me propongo analizar una obra particular - y por cierto extremadamente singular- de Sidney Mintz titulada *Taso, trabajador de la caña* (1988). Se trata de la historia de vida de un trabajador de la caña con quien Mintz entró en contacto por primera vez en la primavera de 1948, poco tiempo después de haber llegado a Puerto Rico como miembro de un equipo dirigido por Julian Steward. Publicado en 1960<sup>2</sup>, el libro fue la primera historia de vida de un trabajador rural de una sociedad compleja o "moderna" realizada por un antropólogo (Mintz, 2012). El objetivo de este trabajo es poner de relieve los aportes teórico-metodológicos que dicha obra tuvo y tiene para el desarrollo de una "etnografía global" (Burawoy, 2000). Sostendré que su singularidad radica en cómo el autor combina los datos provenientes de una investigación etnográfica intensiva, con la metodología de la historia de vida y la indagación histórica para sustentar un agudo análisis en torno a la articulación entre los procesos globales y las realidades locales a partir de la categoría de "experiencia".

Las modalidades de articulación entre lo global y lo local comenzaron a suscitar gran interés en la ciencias sociales tras la Segunda Guerra Mundial. El proceso de descolonización y la creación de nuevos estados nación conllevó importantes modificaciones en el orden mundial existente poniendo en evidencia las fuertes desigualdades económicas y políticas que existían entre estas nuevas naciones y sus antiguas metrópolis. Estas evidentes desigualdades llevaron a numerosos analistas a plantearse la pregunta por las modalidades y temporalidades de la integración de diversas partes del globo a la economía y las relaciones políticas de escala mundial. En este contexto, sociólogos y científicos políticos norteamericanos elaboraron lo que se conoció como "teoría de la modernización". Sostenían que el "subdesarrollo" era una condición primaria y natural de las sociedades no industrializadas o "tradicionales", pero que si se lograba el desarrollo tecnológico, la afluencia de capitales, la mejora de la productividad industrial y el aumento del comercio estas sociedades llegarían a ser "modernas" a la manera de los países centrales (Lewellen, 2009).

Mientras tanto, otros teóricos cuyas miradas se enfocaban en Latinoamérica comenzaron a preguntarse acerca de las causas del "subdesarrollo" desde un enfoque menos optimista. En 1969 André

[2] Este libro fue originalmente publicado en 1960 en inglés bajo el título de *Worker in the cane*. Según el propio autor, la edición en español de 1988 sobre la cual trabajaremos "difiere en los detalles de presentación, pero en lo esencial la historia que narra es la misma" (Mintz, 1988:57).

Gunder Frank expuso su “teoría de la dependencia”<sup>3</sup> según la cual el “desarrollo” y el “subdesarrollo” estaban estructuralmente ligados al avance del sistema capitalista mundial y que por lo tanto, el “desarrollo” de los países “subdesarrollados” no podría alcanzarse mediante la difusión de capitales, instituciones o valores desde las metrópolis capitalistas<sup>4</sup>. En diálogo con estas formulaciones, en 1974 Immanuel Wallerstein publicó el primer volumen de su obra *El moderno sistema mundial*. Inspirado en la obra de Fernand Braudel, Wallerstein buscaba explicar la emergencia durante el “largo” SXVI (1450 a 1640 aproximadamente) de una economía mundial integrada a escala planetaria pero dividida funcionalmente en tres regiones - “centro”, “semi-periferia” y “periferia” - cada una de ellas caracterizada por la prevalencia del trabajo asalariado, la aparcería y el arriendo, y el trabajo forzado respectivamente ([1974]1979).

Estos debates entraron tempranamente en diálogo con los trabajos que venían desarrollándose desde décadas previas en el marco de la antropología. Similares preocupaciones habían tenido un fuerte impacto en la disciplina, lo cual no es de extrañar si tenemos en cuenta que los sitios tradicionales para el trabajo de campo etnográfico estaban usualmente entre los países “subdesarrollados” o del “Tercer mundo” (Comas D’Argemir, 1998). En este sentido, cabe destacar los pioneros trabajos que Eric Wolf y Sidney Mintz desarrollaron a partir de los años 40’ a raíz de su participación en la investigación colectiva dirigida por Julian Steward en Puerto Rico. Las contribuciones de ambos autores incorporaron a sus análisis consideraciones en torno a la política, la economía y la historia de la sociedad puertorriqueña. En esta dirección, sus trabajos posteriores desplazaron el foco predominante de la antropología en comunidades aisladas para redirigir las preocupaciones teóricas hacia los campos de relaciones de poder y las conexiones entre lo local, nacional, regional y global a partir de los movimientos/circulación de personas, commodities y capitales (Palmié, Kahn y Baca, 2009). Estos autores se destacaron por la apertura de nuevos horizontes interdisciplinarios al integrar métodos etnográficos e históricos para abordar el problema de cómo teorizar el poder.

Así, los trabajos de Sidney Mintz y Eric Wolf – a los que podemos añadir la obra posterior de June Nash - se convirtieron en emblemas de una nueva vertiente crítica cuyos enfoques y preocupaciones principales fueron modelados por la profunda influencia que tuvieron en la disciplina el diálogo con las teorías de la dependencia y del sistema-mundo, así como también las críticas neo-marxistas a la teoría de la modernización y a la antropología funcionalista clásica<sup>5</sup>. Estos trabajos situaron en el centro del análisis a la “economía política de la cultura” (Edelman y Haugerud, 2005) incluyendo cuidadosos desarrollos acerca de la historia y la experiencia de los pueblos del tercer mundo en relación al orden capitalista internacional.

En la actualidad están convergiendo nuevamente académicos, empresarios, políticos, funcionarios y activistas sociales en un debate común en torno a la Globalización de la misma manera que lo habían hecho en torno al “proyecto internacional de la modernización y el desarrollo” que la antecedió (Tsing, 2000:328). Sin embargo, detrás del nuevo término acuñado subyacen similares preguntas a las que habían animado el debate en años anteriores. De allí que algunos autores sostengan que la preocupación por la explicación de las transformaciones sociales asociadas al crecimiento de las interconexiones y a la circulación de flujos de riquezas, poblaciones, ideas, bienes o servicios, ha sido una preocupación

[3] La formulación inicial de la “teoría de la dependencia” puede retrotraerse a finales de los años 40, cuando Raúl Prebisch y un grupo de economistas de la Comisión Económica de Naciones Unidas para América Latina y el Caribe (CEPAL) elaboraron un modelo de sistema-mundo basado en un “centro” de países industrializados y una “periferia” de países subdesarrollados y exportadores de materias primas. Para su equipo, la causa de esta desigualdad radicaba en que las condiciones del comercio en el mercado internacional favorecía a los primeros en detrimento de los segundos (Lewellen, 2009).

[4] Al respecto, Gunder Frank afirmaba: “la investigación histórica demuestra que el subdesarrollo contemporáneo es, en gran parte, el producto histórico de la economía pasada y actual y de otras relaciones entre los satélites subdesarrollados y los actuales países metropolitanos desarrollados. Lo que es más, estas relaciones son parte esencial de la estructura y el desarrollo del sistema capitalista a escala mundial en conjunto. Un punto de vista relacionado con esto y también ampliamente erróneo es que el desarrollo de esos países subdesarrollados (...) debe ser y será generado o estimulado por la difusión de capital, instituciones, valores, etc...en los mismos desde las metrópolis capitalistas nacionales e internacionales” (1969:102)

[5] Ver Edelman y Haugerud (2005).

transversal a las ciencias sociales desde su consolidación como disciplinas científicas (Berger, 2013). En este sentido, en este artículo me interesa poner de relieve las contribuciones de esta obra de Sidney Mintz al campo de estudios sobre la Globalización. Si bien nuestro autor comenzó a desarrollar su trabajo en los años 40', las preguntas que se planteó y las respuestas que ofreció al analizar la historia de vida de Taso revisten una gran actualidad y constituyen aportes invalorables para los estudios contemporáneos.

Sidney Mintz realizó trabajo de campo en Puerto Rico (1948-9, 1953, 1954, 1974, 1976), Jamaica (1952, 1954), Haití (1958-1959, 1961), Irán (1966-1967) y Hong Kong (1996, 1999) (Gaillard, 2004). Articulando los datos y reflexiones surgidos de su extenso trabajo de campo con indagaciones históricas, Mintz dio cuenta de los procesos históricos de larga data que marcaron la expansión colonial europea y el desarrollo de un proletariado rural en el Caribe convirtiéndose así en una referencia indiscutida en la investigación sobre la región. La historia de vida de Taso en particular reviste un gran interés ya que el análisis presentado en este trabajo prefigura sus críticas posteriores a la teoría del sistema-mundo y deja constancia de su original modo de comprender y analizar los procesos históricos que hoy se asocian a la globalización, a saber: que la atención debe ser puesta en los "patterns of local initiative and local response"<sup>6</sup> (1977) ya que las luchas sociales localizadas, aunque no por ello desligadas de las esferas internacionales, constituyen las fuerzas históricas que hacen y rehacen nuestro mundo "moderno" y "globalizado".

El presente artículo se estructurará en tres partes. En un primer momento, revisaremos las principales conclusiones y análisis realizados por Mintz a partir de su participación en el "Proyecto Puerto Rico" ya que los datos construidos durante esa primera experiencia de campo en la isla, sus reflexiones y principales preocupaciones informaron el desarrollo de sus trabajos posteriores. A continuación, nos detendremos en el análisis de la obra en cuestión, Taso, trabajador de la caña, destacando el modo en que Mintz articula procesos globales y experiencias locales en la reconstrucción y análisis de la historia de vida de Taso. En este punto propondré una comparación con la categoría de "experiencia" tal como fue desarrollada por el historiador británico E.P. Thompson (1984) con el objeto de iluminar los alcances de la propuesta que Mintz había desarrollado años antes para abordar el problema de la conciencia de clase. Por último, cerraré este artículo con una discusión en torno a las principales críticas que desde los años 80 fueron formuladas en contra de los estudios realizados desde el enfoque de la economía política y puntualizaré los aportes de la historia de vida tal como es llevada a cabo por Mintz a la "etnografía global".

### **"CAÑAMELAR": UN ESTUDIO DE COMUNIDAD**

Mintz llegó por primera vez a Puerto Rico en enero de 1948 como parte del equipo que Julian Steward había conformado para desarrollar una investigación colectiva conocida como "Proyecto Puerto Rico"<sup>7</sup>. En aquel entonces, Mintz todavía era un aspirante a doctorado por la Universidad de Columbia, título que obtendría en 1951 tras presentar su tesis doctoral basada en su participación en dicha investigación. En 1956 se publicó el informe final del proyecto colectivo bajo el título de *The People of Puerto Rico: A Study in Social Anthropology*. Tanto Mintz como Eric Wolf tuvieron un papel destacado en la publicación de este informe. Ellos fueron los encargados de editar el volumen y al hacerlo concluyeron que debían considerar a la historia colonial de la isla para darle sentido a los resultados que allí se presentaban, de allí que incorporaran una introducción a cargo de Wolf en la que se presentaba una síntesis de la historia puertorriqueña. Tal como afirma Sydel Silverman: "Sin ser del todo conscientes

[6] "Patrones de iniciativa y respuesta locales". Todas las traducciones de pasajes en inglés que se presentan en el presente artículo son propias.

[7] Del proyecto también participaron otros antropólogos como Eric R. Wolf, Elena Padilla Seda, Robert A. Manners, John Murra, Raymond Scheele. Esta investigación fue financiada por la Universidad de Puerto Rico y la Rockefeller Foundation. Según los registros del archivo de la Universidad de Nueva York la totalidad de las fases del proyecto se desarrollaron entre 1943 y 1951, pero el trabajo de campo se realizó durante 18 meses entre 1948 y 1949. Fuente: [http://dlib.nyu.edu/finding-aids/html/archives/pr\\_content.html](http://dlib.nyu.edu/finding-aids/html/archives/pr_content.html)

de ello, estaban conformando una economía política históricamente situada, lo que se convertiría en el sello distintivo del futuro trabajo de ambos” (2014: 179).

El “Proyecto Puerto Rico” tenía como propósito sistematizar y ampliar los conocimientos que se tenían sobre la sociedad y la cultura puertorriqueña de la época. Sin embargo, no se trataba de una tarea sencilla puesto que se trataba de una sociedad altamente heterogénea de aproximadamente 2.000.000 de personas. Steward reconoció tempranamente que su unidad de análisis era un moderno estado nación y que los métodos tradicionales utilizados por los antropólogos para el estudio de sociedades “simples”, “primitivas” o “tribales”, estudios conocidos como “community studies”, no podían ser utilizados en el abordaje de sociedades “complejas” sin una revisión conceptual y metodológica previa (Mintz, 1996; 2000)<sup>8</sup>.

La categoría de “subcultura” fue la herramienta analítica propuesta para analizar a la sociedad y la cultura puertorriqueña a partir de la combinación de una serie de estudios etnográficos intensivos de ciertos segmentos y clases numéricamente representativos de la sociedad puertorriqueña. Recuperando el enfoque de la “Ecología cultural”<sup>9</sup> que había desarrollado en años previos, Steward definió a las “subculturas” como la adaptación de la herencia cultural previa de un segmento social al uso de un proceso productivo particular en un ambiente ecológico específico ([1956] 1972:497). El presupuesto que estaba detrás de esta formulación era que las personas que participaran de una misma forma de producción compartirían ciertos “patrones de comportamiento” o “modos de vida”<sup>10</sup>. Siguiendo estas formulaciones, la delimitación de los sitios de investigación se realizó en función de las formas de producción más extendidas en la isla. Entre abril de 1948 y agosto de 1949 los investigadores se distribuyeron por parejas: cada equipo estaba conformado por un norteamericano y un puertorriqueño. El objetivo era realizar trabajo de campo intensivo en cinco comunidades diferentes dedicadas al cultivo de tabaco, al cultivo de café, en plantaciones de producción azucarera –privadas y de propiedad estatal- y en los lugares de residencia de las familias de la elite profesional y empresarial puertorriqueña.

Una de las preocupaciones centrales que condujo esta investigación colectiva era la pregunta por el cambio social y cultural. Así, uno de sus principales objetivos fue definido como la realización de un estudio histórico cultural de diversas “subculturas”, esto es, de cómo habían llegado a desarrollarse los diversos “patrones de comportamiento” o “modos de vida” identificados en el terreno (Steward, [1956]1972). Para ello se recurrió a los archivos de los municipios tales como registros del consejo municipal y documentos de la iglesia local. De manera que en esencia el resultado final del “Proyecto Puerto Rico” fue un estudio sobre el cambio cultural y estructural acontecido en la isla desde la transición de la soberanía española a la norteamericana en 1898/9. Los autores analizaron dichos cambios y buscaron explicarlos en términos de los procesos históricos ocurridos en el país y de las adaptaciones ecológicas al entorno geográfico de las diversas formas de producción históricamente desarrollados ([1956]1972). La tesis central de la obra sostiene que partir de la ocupación norteamericana, el desarrollo y extensión de diversas formas de producción agrícola mercantil especializadas y orientadas a la exportación permitía explicar la diversificación de los “modos de vida” en la isla, es decir, a la emergencia de las “subculturas” identificadas.

[8] A propósito de la distinción entre sociedades “simples” y “complejas”, Steward desarrolló la categoría de “niveles de integración sociocultural”. Ver: Steward (1955).

[9] Ver: Steward (1955) y Harris, M. ([1968]1996)

[10] Cada uno de los investigadores se abocaría al estudio de las correlaciones funcionales entre cada uno de los aspectos de las “subculturas” (estructura familiar y formas de casamiento, parentesco ritual, formas de propiedad de la tierra, organizaciones políticas, patrones religiosos, recreación, etc) y estos resultados se complementarían con un estudio de las “instituciones nacionales” (Estado, instituciones económicas y financieras, la iglesia) a cargo de Steward en los capítulos finales de la obra ([1956]1972: 6).

En el marco de esta investigación colectiva Sidney Mintz y su asistente puertorriqueño, Charlie Rosario, se abocaron al estudio de las adaptaciones ecológico-culturales vinculadas a la producción del azúcar en la costa sur de la isla. Para ello se instalaron en el Barrio Jauca Primero, Municipalidad de Santa Isabel. Por aquellos años el 38% de los trabajadores puertorriqueños eran trabajadores rurales y de ellos la mitad trabajaba en el producción de la caña de azúcar. Además, este cultivo representaba el 50% de los ingresos nacionales derivados de la agricultura. En su capítulo titulado “Cañamelar” – nombre de fantasía que le otorgará al Municipio de Santa Isabel en sus primeros escritos- Mintz comienza su exposición con una reflexión en torno a la historia del Caribe en la que destaca la especificidad de Puerto Rico en el marco de la región. Señala que Puerto Rico ingresó muy tardíamente al circuito de producción de la caña de azúcar con trabajo esclavo en relación con otros territorios del Caribe que se encontraban bajo la dominación inglesa y francesa. Entre sus colonias España había preferido desarrollar esta forma de producción mayoritariamente en Cuba ya que presentaba mayores extensiones de tierra y mejores condiciones para dicho cultivo. Por ello, Mintz sostiene que fue recién con la ocupación Norteamericana que Puerto Rico se unió en términos agrícolas al destino de sus vecinas Haití, Cuba, Jamaica, Barbados y Guadalupe ([1956] 1972:315). Cabe señalar que esta especificidad de Puerto Rico en el marco del desarrollo histórico de las Antillas será una cuestión que Mintz retomará con espíritu comparativo en sucesivos artículos (1974; 1996a, 1996b).

En “Cañamelar”, y en consonancia con los lineamientos del proyecto colectivo, su objetivo fue analizar el cambio social y cultural producido luego de la ocupación norteamericana en lo que respecta a la producción agrícola azucarera. El autor define a este cambio como el pasaje de lo que denomina “the family type hacienda” hacia un nuevo modelo de producción agrícola caracterizado como “the corporate land-and-factory combine” ([1956]1972: 315). En las conclusiones de su estudio, Mintz sintetiza las características definitorias de este último destacando: la concentración de la propiedad de la tierra y los molinos para el procesamiento de la caña en manos de grandes corporaciones de capital foráneo, la existencia de centros mecanizados de procesamiento a gran escala y el uso de grandes extensiones de tierra para la producción de un monocultivo. En cambio, tal como señalaban Wolf y Mintz en un artículo publicado al año siguiente (1957), las haciendas se caracterizaban por disponer de una menor cantidad capital para invertir y por el uso de tierras propiedad de la hacienda para la producción agrícola destinada a satisfacer las necesidades de la mano de obra en la medida que el salario no podía cubrir la totalidad de la subsistencia. Si bien el trabajador no disponía de otra posibilidad que la de habitar y trabajar en una hacienda para garantizar su subsistencia y la de su familia, este sistema de producción todavía permitía mantener cierta independencia respecto de las fluctuaciones del mercado –especialmente del mercado internacional- lo cual implicaba mayor estabilidad en las condiciones de vida de los trabajadores. A su vez, en dicho artículo destacan un elemento que Mintz retomará en Taso: en las haciendas la relación entre los trabajadores y los propietarios revestía la forma simbólica de las relaciones entre padres e hijos o, en términos generales, de las relaciones familiares. El patrón era visto como aquella persona fuente de favores especiales –generalmente vinculados a las necesidades básicas como la salud y la subsistencia- y como redistribuidor de beneficios adicionales. Este sistema implicaba que el patrón hacía uso de sus atributos personales para atar a su mano de obra no solo a través del salario, sino también de un sentimiento de “dependencia recíproca” fuertemente jerárquico pero con una potente carga emocional. Este sistema generaba un “sentimiento de seguridad” para los trabajadores y cualquier cambio en la situación de uno u otro polo de dicha relación era percibido como una “amenaza al modo de vida” (Wolf y Mintz, 1957). Estas relaciones fuertemente personalizadas y paternalistas contrastarían con el vínculo estandarizado y mediado exclusivamente por el salario que caracterizaría al “corporate land-and-factory combine”.

En particular, la costa sur de Puerto Rico era la región que había evidenciado los cambios más dramáticos en esta dirección. Ya para 1930 la asimilación económica de la región a esta nueva forma de producción agrícola había sido completada: en ese año sólo tres corporaciones controlaban el 98% de las tierras del municipio de Santa Isabel (Mintz, [1956]1972). Para Mintz dicho pasaje se había dado como consecuencia de la presión de fuerzas provenientes del exterior de la isla: el aumento de la demanda de azúcar para el mercado norteamericano y la incorporación de grandes capitales noreamri-

canos lo que permitió garantizar tierras, trabajo, maquinarias y transporte para aumentar la productividad de la industria azucarera local<sup>11</sup> ([1956] 1972: 315).

En “Cañamelar” Mintz se ocupa especialmente de desarrollar los cambios ocurridos en la “subcultura” local como resultado de la introducción de las transformaciones mencionadas. Para el autor, la existencia de dicha “subcultura” se fundamenta en la existencia de un segmento o “clase” definido como un grupo de población sin tierras de su propiedad, empleados por una gran corporación y que garantizan su subsistencia a partir de un salario que les permite comprar productos alimenticios en tiendas locales. A su vez, comparten ciertos valores y una ideología de clase, la inhabilidad para modificar su situación económica de manera considerable, las mismas experiencias y similares relaciones con otros segmentos o clases ([1956] 1972: 416). Para Mintz, esta “homogeneidad” era en parte producto de sus interacciones cotidianas, pero también obedecía a las fuerzas externas que imponiéndose en la isla produjeron sustanciales cambios en sus “modo de vida” durante los últimos 50 años. Algunos de dichos cambios para el autor obedecían directamente a la implantación del “corporate land-and-factory combine”. Entre ellos destaca la capitalización de tierras antes agrestes, el auge de la producción industrial en los campos, la uniformización de horas y salarios, la proletarización del trabajador, su creciente transformación en consumidores en comercios, y la eliminación de los artesanos y las clases altas locales. Pero además, el autor también refiere a una serie de transformaciones que no considera como consecuencia directa de la difusión de las grandes corporaciones, sino más bien de la acción del gobierno de los EEUU o de grupos de ciudadanos norteamericanos. Entre ellos, destaca la mejora de las prestaciones médicas, la modernización de los sistemas de transporte y comunicación, el crecimiento de los partidos políticos y la penetración de nuevas ideologías religiosas.

Como anticipamos en la introducción, fue en el transcurso de dicha investigación que Mintz conoció a Anastasio – o como supo más tarde Eustaquio – Alvarado Zayas, conocido simplemente como “Taso”. En 1953 regresó a la isla con el objetivo de trabajar en este nuevo proyecto, la historia de vida de quien había sido su principal informante y, como más tarde lo calificaría, su “amigo” (Mintz, 1989). A continuación nos detendremos en el análisis de esta obra.

## TASO, TRABAJADOR DE LA CAÑA: LA HISTORIA DENTRO DE LA HISTORIA

La historia de vida de Taso fue grabada en el verano de 1953 y finalizada durante el verano de 1956. El libro fue originalmente publicado en inglés en 1960, pero inicialmente no suscitó interés en Puerto Rico y recién se publicó por primera vez en español en 1988 (Mintz, 1988). El material había sido recopilado en sesiones sucesivas en las que Mintz grabó largos relatos y explicaciones que Taso realizó acerca de su vida, así como también ocasionales intervenciones de su mujer, Elísabel. Se trató como dijimos de la primer historia de vida sobre un trabajador rural “moderno” producida por un antropólogo. Desde largo tiempo las historias de vida habían ocupado un lugar prominente en la antropología norteamericana. Sin embargo, hasta los años 50’ y 60’ dichos textos se habían abocado a la reconstrucción de testimonios de nativos pertenecientes a tribus aborígenes norteamericanas con el objeto de documentar y preservar la diversidad cultural en rápida desaparición<sup>12</sup>. Esta literatura se orientó en función de dos perspectivas teóricas diferentes: o bien se centraban en el análisis de los aspectos cultu-

[11] En un artículo de 1957, Wolf y Mintz profundizan este análisis y ofrecen mayores precisiones para comprender la transformación en las formas de producción. En primer lugar, definen a la “hacienda” y la “plantación” – lo que en “Cañamelar” Mintz denomina “the corporate land-and-factory combine” – como dos “tipos” en función de la combinación particular de los factores de producción: capital, tierra, trabajo, equipamiento y maquinaria. Pero lo que aquí me interesa señalar es que los autores sostenían que ambas formas de producción eran producto de la expansión de la economía mundial desde el S XV en adelante y que su emergencia debía ser explicada por el crecimiento de un mercado internacional en el que vender el excedente de producción logrado localmente (1957:383). Además, enfatizaban que en la “plantación” la totalidad de dichos factores de producción era considerados como commodities y que su uso obedecía pura y exclusivamente a una consideración racional de “costos” y “ganancias” sin importar las consecuencias culturales de tal uso (1957:397).

[12] Entre estos trabajos se destacan *Crashing Thunder: The autobiography of an american indian* de Paul Radin (1926), *Sun chief: The autobiography of a hopi indian* de Lew W. Simmons (1942), *Gregorio, The hand-trembler: A psychobiological personality study of a Navaho indian* de Alexander H. and Dorothea C. Leighton (1949), *The people of Alor: A social-psychological study of*

rales que signaron el proceso “aculturación” de los indígenas americanos, o bien buscaban caracterizar la relación entre la personalidad de sujetos específicos y su cultura desde un enfoque que se definió como orientado psicológicamente (Brandes, 1979). En cambio, Mintz se abocó a reconstruir la historia de vida de un representante del “proletariado rural”, un segmento de población que identificó como la clase social predominante en las plantaciones azucareras del Caribe. Estas personas que no poseían tierras propias, que trabajaban a cambio de un salario y dependían para su subsistencia de la compra de productos alimenticios en las tiendas locales se apartaban radicalmente de los sujetos “primitivos” en los que hasta entonces los antropólogos habían depositado un gran interés. Sin embargo, su elección no fue azarosa, sino que se encontraba profundamente vinculada a los intereses teóricos que había comenzado a desarrollar durante los años del “Proyecto Puerto Rico”: Mintz buscaba documentar y comprender los poderosos efectos de la extensión de las relaciones capitalistas de producción a escala planetaria en las poblaciones rurales latinoamericanas.

Para dar forma a esta historia de vida Mintz presentó los datos construidos durante esas largas sesiones reordenándolos y editándolos de manera tal que las experiencias de su niñez y adolescencia (1908-1926), adultez (1927-1939) y madurez (1940-1949) fueran presentadas en orden cronológico. El capítulo final está dedicado enteramente a su conversión religiosa a la Iglesia Pentecostal, conversión que ocurrió en 1949, poco tiempo después de que Mintz abandonara la isla una vez finalizada su primera experiencia de campo allí. Cada capítulo presenta las transcripciones textuales de las palabras de Taso seguidas de una breve interpretación del autor acerca de los principales cambios en la vida del protagonista en relación a las transformaciones más amplias ocurridas en la región (Ver Gráfico 1).

En el capítulo introductorio de la obra, Mintz nos advierte que su interlocutor es una persona singular y excepcionalmente inteligente, motivo por el cual no debe ser considerado un hombre “típico”. Y sin embargo, este hombre ha llevado una vida extremadamente común y promedio en relación a sus coetáneos lo cual para el autor lo convierte en “representativo de su tiempo, su lugar y su gente” (1989:792). Taso había nacido menos de una década después de la ocupación norteamericana y toda su vida se había desarrollado en el marco de rápidos cambios que hicieron que su vida difiriera considerablemente de la de sus padres y abuelos. Por ello, Mintz buscará documentar el recuento de un proletario rural acerca de “su experiencia de occidentalización” (1988:64) a la espera de que transmita la experiencia colectiva de un pueblo entero cuyo destino había estado larga y cambiantemente atado al de otros territorios y poblaciones a través de relaciones y prácticas vinculadas a la producción capitalista.

Para conseguir dicho objetivo el autor realiza un desplazamiento analítico fundamental en relación con su trabajo anterior condensado en “Cañamelar”. Durante el “Proyecto Puerto Rico” su interés se había centrado en la construcción de “tipos” de producción agropecuaria y en la determinación de las consecuencias en la “subcultura” local derivadas de la implementación cada uno de sus caracteres principales. El supuesto que se encontraba detrás de este procedimiento analítico era que las transformaciones en las formas de producción producirían cambios predecibles en los “modos de vida”, correlación que sin embargo debía ser comprobada en futuras investigaciones de regiones que hubieran sufrido transformaciones similares. En Taso, en cambio, recuperará el relato textual de la historia de vida de este trabajador mostrando cómo los procesos históricos mundiales – tanto el desarrollo de la modernidad en general como la extensión de las plantaciones agro-industriales en particular – se corporizan y convierten en experiencias vividas de personas de carne y hueso. El producto final es un texto a la vez analítico y sumamente rico como fuente primaria en el que los saberes, reflexiones, emociones, deseos y frustraciones de su interlocutor encuentran un lugar central.

---

*an east indian island* de Cora DuBois (1961), y *Mountain Wolf Woman, Sister of Crashing Thunder: The autobiography of a Winnebago indian* de Nancy Lurie (1961). Para un análisis detallado de esta literatura ver Brandes, S. (1979).

**Gráfico 1: Cronología de los principales eventos históricos internacionales y nacionales que inciden en la vida de Taso**

Año	Evento
1898	Guerra Hispano Norteamericana en Puerto Rico. Firma del tratado de París y comienzo de la ocupación norteamericana de la isla. Se inicia el reemplazo del modelo de producción agrícola caracterizado como “family type hacienda” hacia el “corporate land-and-factory combine”.
1900	El Congreso de EEUU sanciona la Ley Orgánica de 1900 o Ley Foraker que organiza el gobierno civil de Puerto Rico.
1908	Nace Taso- Eustaquio- Alvarado Zayas en el Barrio Jauca de Santa Isabel.
1914-1918	Primera Guerra Mundial
1921	Concluye la bonanza de la producción azucarera posterior a la Primera Guerra Mundial. Comienza una fase sacrificada para los trabajadores de la caña ya que caen fuertemente los precios y bajan los salarios.
1927	Taso se une a Elísabel en matrimonio consensual.
1928	Taso se involucra en política por primera vez en una campaña del Partido Socialista (PS). Según explica, su objetivo era ir contra el candidato opositor Don Pastor Díaz aspirante a alcalde de Santa Isabel a quien consideraba un terrateniente de “malas costumbres” respecto de los trabajadores.
1929	Crisis del 30': su impacto se siente en Puerto Rico. La caída de la economía mundial y el paso del Huracán San Felipe mese antes generan una fuerte crisis que sume a la población en el desempleo y el hambre.
1940	Fundación y primera campaña electoral del Partido Popular Democrático (PPD) por Luis Muñoz Marín quien previamente había formado parte del PS. Taso participa de la formación de su comité en Barrio Jauca .
1939-1945	Segunda Guerra Mundial: en 1941 se produce una grave crisis alimentaria como consecuencia del ataque alemán a buques de transporte de cargas hacia la isla. Se reducen significativamente las importaciones de alimentos y suben sus precios. Auge de las construcciones militares en la isla y de la exportación de ron hacia EEUU.
1944	El PPD gana las elecciones y la Confederación General de Trabajadores (CGT) inicia sus actividades sindicales en Barrio Jauca de las cuales Taso participa activamente. El PPD se mantendrá ininterrumpidamente en el poder hasta sufrir su primera derrota electoral en 1968.
1949	Taso se aleja de la política y la lucha sindical tras la desilusión con los líderes del PPD en su localidad y se convierte a la Iglesia Pentecostal.

Un tema que ya había desarrollado en “Cañamelar” y otros escritos vuelve al centro del análisis, a saber, el pasaje de la hacienda caracterizada por las relaciones personales entre los patrones y los trabajadores, a la producción agrícola industrial a manos de grandes corporaciones y basada en relaciones estandarizadas entre empleadores y empleados. En Taso estos cambios no explican por sí mismos la trayectoria particular del protagonista, sino que constituyen las condiciones en las cuales su vida adquirió su forma característica de acuerdo a su cultura, pero también a su particular idiosincrasia como persona (1988:297). Como nos muestra el autor, estas condiciones expresan relaciones de poder: le permiten a Taso desplegar su creatividad e inteligencia, al mismo tiempo que lo constriñen en su capacidad de acción. Así, Mintz documenta por ejemplo cómo Taso se involucra por primera vez en política para impedir que don Pastor Díaz - un patrón que había obligado al matrimonio a abandonar el solar en el que tenían su rancho- accediera al cargo de alcalde (1988:163) y cómo al mismo tiempo este invo-

lucramiento con el Partido Socialista lo pone en una lista negra que le impide conseguir trabajo mientras su mujer está embarazada y hace que pasen grandes penurias (1988:187-188). También muestra cómo los cambios en la producción del azúcar, en particular la extensión de los canales de riego, hacen desaparecer el trabajo de los “paleros” - un oficio bien pago que Taso había desarrollado durante buena parte de su vida- obligándolo a buscar trabajo en las vías de una compañía norteamericana que transportaba la caña (1988:180-181). A través de estos relatos Mintz hace hablar al protagonista sugiriendo que las fuerzas que estaban interconectando crecientemente a la isla con EEUU, sus compañías, empresarios, pero también sus consumidores de azúcar, incidían poderosamente en la vida de Taso, en su conciencia de sí mismo y de su parecido con quienes lo rodeaban. Hacia 1940 se incorpora al Partido Popular y toma parte en numerosas acciones sindicales para pelear por la mejora de las condiciones de trabajo en las corporaciones azucareras (1988:225-242). Para ese entonces ya había desarrollado una hernia que lo atormentaba por haber hecho excesivos esfuerzos durante el trabajo “de palas” con el objeto de aumentar su ingreso trabajando más horas (1988:181). Así estas fuerzas constituían verdaderas experiencias encarnadas en la medida que también incidían poderosamente en su salud y su cuerpo. Incluso, sus dientes se habían deteriorado por el tipo de alimentos que consumían, alimentos que no producían ellos mismos puesto que ya no se podía acceder a tierras donde cultivar para la subsistencia y todo debía ser comprado en las tiendas de la compañía (1988:215).

El núcleo de la interpretación que Mintz esboza en este libro pone en relación los efectos sociológicos o estructurales de la transformación provocada por la ocupación norteamericana con las implicancias emocionales y psicológicas sobre la conciencia de los sujetos. La mecanización, la consecuente falta de valor de la mayoría de sus destrezas artesanales, la generalización y uniformización del salario como forma de retribución por el trabajo, la pérdida de la tierra que tenían en usufructo para sus propias necesidades y de los favores que antes estaban garantizados por la relación personal con sus superiores, produjeron un poderoso efecto sobre la conciencia de los jauqueños que los llevó a entablar nuevos tipos de relaciones entre sí para contrarrestar la desaparición de las relaciones personales con sus superiores que antes les proveía de un “sentido de seguridad”. Para el autor esto los llevó a pensar “más en el derecho al voto, a formar uniones, a valorar la educación y las instituciones impersonales como las uniones, los partidos políticos y los tribunales como formas de obtener prerrogativas que antes se conseguían mediante la lealtad personal y el servicio” (1988:217) Estos cambios tuvieron el efecto simultáneo de “proletarizar” e “individualizar” a la gente de Jauca. Mientras que lo que sucedía a su alrededor los hacía “más iguales”, los mismos cambios hacían que los individuos fueran más conscientes de su propia identidad:

Los efectos de la ocupación norteamericana, particularmente en términos económicos, fue conseguir que los individuos se vieran a sí mismos como islas en lugar de cómo miembros de una comunidad de hacienda (...) Cada uno se fue haciendo más consciente de que su destino dependía precisamente de su propio esfuerzo, en particular en el trabajo. Era imposible congraciarse con la compañía para obtener favores personales. (1988:217-218)

Asimismo, para Mintz este proceso de “individualización” es lo que le permitirá hacer inteligible uno de los momentos cruciales en la vida de Taso: su conversión religiosa a la iglesia Pentecostal. En el libro, insiste en que fue este hecho el que lo movió en gran medida a proponerle trabajar en el registro de su historia de vida. Mintz encontraba a esta nueva religiosidad incongruente con su racionalismo, su participación política y sindical, su anterior cinismo y en cierta forma desinterés hacia los cultos religiosos -Taso no había sido en años previos un fervoroso practicante católico-. Al respecto sostiene que los vastos cambios económicos, políticos e ideológicos que ocurrieron en Puerto Rico tras la ocupación norteamericana se convirtieron en una experiencia encarnada en la medida que hicieron que el pueblo trabajador de la isla se abriera a nuevas percepciones, creencias, patrones de comportamiento y modos de ver lo que sucede a su alrededor. Los cambios en el barrio llevaron a sus habitantes a confiar más que antes en “el esfuerzo individual” y la “responsabilidad individual” no solo en términos de la supervivencia económica sino también en términos del sentido general de bienestar. En este marco las iglesias de avivamiento le ofrecían a los individuos atomizados “un medio ideológico para manejar las nuevas percepciones de sí mismo y los efectos de esas percepciones” (1988:296-297).

A su vez, el autor nos muestra que la “proletarización” y la modificación de las relaciones con los patrones conlleva importantes implicancias culturales y en la conciencia y formas de vinculación de los trabajadores caña. En relación a esto último el uso de la categoría de experiencia que esboza Mintz en este trabajo puede ser puesta en relación con el análisis de Edward P. Thompson (1984) acerca de la formación de la clase obrera en la Inglaterra del S XVIII. En *Tradición, revuelta y conciencia de clase* (1984) este autor focaliza en la experiencia compartida de dominación y lucha para explicar la emergencia de una clase y una conciencia de clase en el decurso de un proceso real histórico. Para Thompson las personas “experimentan la explotación (o la necesidad de mantener el poder sobre los explotados), identifican puntos de interés antagónico, comienzan a luchar por estas cuestiones, y llegan a conocer este descubrimiento como conciencia de clase” (1984:37). De manera similar, varios años antes Mintz situó la formación de una conciencia de clase y la creación de uniones obreras y partidos que les permitan movilizar su lucha desde la experiencia común de la “proletarización” y los cambios sobrevenidos en la producción azucarera. Al hacerlo, Mintz realizó importantes consideraciones acerca de la incidencia de fuerzas globales y supralocales en la experiencia de los pueblos ubicados en la “periferia” del sistema mundial. Sin embargo, para Thompson, esta experiencia compartida se encontraba modelada por las formas culturales y las expectativas heredadas. En este sentido, el autor caracterizó a la “cultura popular” como “tradicional y rebelde” en la medida que apelaba a la costumbre y las relaciones paternalistas para resistir a las innovaciones y racionalizaciones económicas (1984:45).

En cambio, el análisis de Mintz reintrodujo cierta dicotomía moderno-tradicional al identificar dos predisposiciones intelectuales y culturalmente informadas pero contradictorias. En su trabajo, el desarrollo de la modernidad se nos presenta a partir de un desplazamiento progresivo desde la confianza en las relaciones sociales tradicionales -familiares o de compadrazgo- hacia el mencionado proceso de “individualización”, entendido como la creciente conciencia de que su futuro y bienestar depende de sí mismos y de su esfuerzo personal. De allí que el autor se refiera a la experiencia de Taso como una de “occidentalización” poniendo en un segundo plano el papel que pudieron haber jugado los elementos culturales que persistieron tras los rápidos cambios que marcaron la historia de la región<sup>13</sup>. No obstante, al presentar en primera persona las evaluaciones que el protagonista hace de su situación actual y los sentimientos de disconformidad que le generan ciertos hechos, Mintz nos acerca un relato que permite complejizar este análisis. Las palabras del protagonista nos permiten entrever de qué modo sus interpretaciones se encontraban modeladas por las expectativas que caracterizaban las relaciones entre hacendados y trabajadores en épocas previas. Como ejemplo vale citar la reflexión de Taso en torno a por qué durante las elecciones de 1928 se involucró por primera vez en política contra el terrateniente don Pastor Díaz. Taso lo consideraba un terrateniente con “malas costumbres” (Mintz, 1988 :165) por el trato que dispensaba a quienes trabajaban para él (se negaba a pagar los días de lluvia y los controlaba excesivamente) y le guardaba un profundo rencor ya que lo había obligado a abandonar las tierras que durante años su familia había ocupado tras que un hacendado se las “regalara” a su padre. Su caracterización de don Pastor Díaz como “mezquino” contrasta notoriamente con la imagen del patrón como padre simbólico que -tal como Mintz reconoce en este y otros trabajos anteriores- se recordaba de épocas previas.

## REFLEXIONES FINALES

Recientemente algunos autores se preguntaron: ¿Cómo puede la etnografía, definida a partir del trabajo de campo en una localidad, ser global? (Burawoy, 2000). Dicho en otros términos, ¿cómo puede la etnografía a partir de las técnicas de investigación tan caras a la tradición metodológica inaugurada por Malinowski aportar a un análisis sensible a la interconexión de escalas espacio-temporales y flujos que caracterizan a nuestro mundo globalizado? Esta pregunta que pivotea sobre la tensión aparente entre lo local y lo global despertó gran interés y los volúmenes que abordan esta cuestión desde diversas perspectivas se extendieron como reguero de pólvora<sup>14</sup>.

[13] Para un desarrollo del problema de la emergencia de una conciencia de clase entre los trabajadores rurales latinoamericanos ver Mintz, S. (1974b).

[14] Ver: Inda, J.X. y Rosaldo, R. (eds.) (2002) y Burawoy, M. et al (eds.) (2000).

Sin embargo, más allá del halo de novedad que parece recubrir a estas reflexiones, los antropólogos han estado desde hace décadas desarrollando herramientas metodológicas y analíticas para pensar esta cuestión. Tal es el caso de los enfoques antropológicos en Economía Política. En el marco de esta corriente teórico metodológica, considero que la obra de Sidney Mintz, y en particular, su trabajo sobre la historia de vida de Anastacio – Eustaquio – Alvarado Zayas, constituyen importantes aportes para pensar la especificidad de la etnografía y de sus contribuciones al profuso campo de los estudios sobre la Globalización.

Como vimos, ya desde “Cañamelar”, Mintz pone en práctica un fructífero acercamiento a la historia como modo de complejizar su “community study” sobre las adaptaciones ecológico culturales de la producción de la caña de azúcar en el sur de Puerto Rico. Retomando la orientación del director del proyecto, Mintz reconstruye la “historia cultural” de la comunidad examinada articulando los conocimientos derivados del trabajo de campo con el empleo de archivos lugareños. En dicha reconstrucción las fuerzas que conectan a la comunidad con la sociedad nacional de la que forma parte y con el creciente mercado norteamericano para el azúcar cobran centralidad y le permiten al autor esbozar una explicación acerca de cómo la “subcultura local” llegó a existir. Al hacerlo su análisis incorporaba consideraciones en torno a la política, la economía y la historia de la sociedad puertorriqueña.

La historia de vida recogida en Taso, profundiza esta articulación entre la etnografía y la historia para abordar el cruce entre el proceso histórico de extensión de la modernidad, lo que Mintz llama “occidentalización”, y la experiencia de los trabajadores cuyas vidas se vieron modificadas sustancialmente por dicho proceso. En este trabajo, Mintz muestra como el protagonista logra adaptar su vida y la de su familia para lidiar con las consecuencias de procesos históricos más amplios y en particular de la dominación norteamericana basada en la implantación del “sistema de plantación”. Las transformaciones producto de esta dominación se expresan en el relato como la contracara de las experiencias del protagonista, o más bien, se corporizan en sus vivencias, su trayectoria laboral y política, pero también en sus padecimientos físicos, sus esperanzas e inseguridades. En particular, el autor destaca que la modificación de las relaciones con los patrones, o en otros términos, la experiencia común de la “proletarización” de estos trabajadores conllevó importantes implicaciones en su conciencia y sus formas de vinculación. Sin embargo, a diferencia del uso de la categoría de experiencia propuesto por E.P. Thompson, Mintz reintrodujo cierta dicotomía moderno-tradicional al sostener que el desarrollo de la modernidad implicó un desplazamiento progresivo desde la confianza en las relaciones sociales tradicionales -familiares o de compadrazgo- hacia la “individualización” y la conciencia de que su futuro y bienestar depende del propio esfuerzo.

En conjunto, considero que el aporte fundamental de esta obra radica en la articulación de su pormenorizado conocimiento de la historia local, regional y continental con el relato de vida de una persona profundamente reflexiva y consciente del alcance de sus actos y de las limitaciones con las que tanto él como sus coetáneos debían enfrentarse en su vida cotidiana. Al hacerlo, Mintz nos presenta la experiencia de Taso como profundamente modelada por la historia reciente de la región, motivo por el cual la considera “representativa” de su pueblo y su gente.

Para finalizar, me gustaría revisar algunas de las principales críticas formuladas desde la antropología en contra de los estudios realizados en el marco de la economía política. Estas apreciaciones se hicieron oír a partir de los años 80, momento en el que en la disciplina cobraron relevancia dos corrientes teóricas diferentes: los desarrollos inspirados en la teoría de la práctica y el Postmodernismo antropológico. En el primer caso se afirmó que estos trabajos parten de una visión del mundo capitalismo-centrada basada en el supuesto de que todo lo observable en el campo ha sido alcanzado por el capitalismo y constituye una respuesta a ese sistema y que, por lo tanto, la historia es tratada como algo que llega por fuera de la sociedad en cuestión (Ortner, 1984). La consecuencia de ello es, según sostuvieron los críticos, que de acuerdo a este enfoque solo podemos acceder al impacto de nuestra historia sobre los pueblos en estudio. Entiendo que esta crítica soslaya que el enfoque de la economía política constituye en esencia una mirada que teoriza y busca comprender a las relaciones de poder tal como se desarrollan en el proceso histórico (Palmié, Kahn y Baca, 2009). En este sentido, el desarrollo del capitalismo a escala planetaria y la consecuente modificación de, parafraseando a Marx,

los modos en que los hombres se garantizan sus medios de subsistencia mediante la transformación de la naturaleza es una cuestión central en la explicación de cómo ciertos grupos o clases sociales han podido dominar a otros durante siglos.

Asimismo, el juicio de que la historia sea considerada pura y exclusivamente como el efecto de la historia europea sobre el “Tercer mundo” no hace justicia a las críticas que tanto Mintz como Wolf hicieron a las teorías de Frank y Wallerstein, a saber, que es necesario considerar las “periferias” en sus especificidades ya que tanto la gente del centro como de la periferia participan activamente en el curso de la historia (Mintz, 1977; 1996b, Wolf, [1982]2006). En esta dirección, Mintz sostuvo que la historia del sistema mundial debía ser analizada no solo como la expansión de una vasta esfera de intercambios, sino más bien desde sus localizaciones específicas. Este análisis “desde abajo y hacia afuera” (1996b) ilumina el procesos de expansión del capitalismo y la conformación de sistema económico y político de escala global no como un proceso homogéneo, sino como el resultado de “local initiatives and local responses” (1977)<sup>15</sup>, es decir, como el resultado de luchas sociales entre grupos localizados en formaciones sociales concretas. Tal fue el compromiso de este autor en su profusa obra en torno a la historia del Caribe. Mintz pudo mostrar a partir de indagaciones sumamente ricas en términos empíricos que el Caribe precedió por más de un siglo a la “modernización y racionalización europea”, tanto en términos materiales e como culturales. De manera que muchos de los procesos que se consideraba que había irradiado desde el “centro” hacia la “periferia” tuvieron en realidad una direccionalidad histórica opuesta (Mintz, 1977, 1996; Palmié, Kahn y Baca, 2009).

Siguiendo el hilo argumentativo de esta crítica, podría decirse también que Mintz da cuenta de la agencia o capacidad de acción de Taso, pero que sin embargo, al hacerlo pone demasiado énfasis en la dominación, en cómo Taso se “adapta” a las condiciones impuestas dejando en un segundo plano las formas en que él y los suyos “resisten” o subvierten esas relaciones de poder. Considero que a partir del cuidadoso y denso relato presentado se pone en evidencia que en las condiciones en las que Taso vivió, y en la particular correlación de fuerzas que definían a su sociedad en ese momento, una transformación radical no parecía posible. O por lo menos, no era posible a los ojos de su protagonista quien en su extenso relato no deja traslucir en ningún momento una preocupación por el desarrollo de una organización o conciencia revolucionaria entre su pueblo. De hecho, durante la mayor parte de su vida política Taso forma parte del Partido Popular, motivo por el cual Mintz considera que en los años 60 su autobiografía no despertó ningún interés entre los intelectuales puertorriqueños más comprometidos con el marxismo (1988). A este respecto quisiera llamar la atención sobre una omisión -o quizás una incapacidad- de los estudios antropológicos que han recuperado la categoría de “resistencia” para analizar los procesos políticos. Tal como señala Matthew Gutmann (2012), esta literatura a menudo ha dejado de lado o no ha podido explicar aquellas situaciones o procesos históricos en lo que los dominados no logran modificar su situación de desigualdad ni afirmar o imponer sus demandas específicas de manera radical. En este sentido, podemos suponer -y digo suponer porque esta pregunta no estaba dentro de los intereses del autor al concebir este trabajo- que el Puerto Rico de los años 30, 40 y 50 representa uno de estos casos y que las relaciones de poder que contornearon la experiencia de vida de Taso contribuyen a explicar por qué la historia se dio así y no de otro modo.

Por otro lado, en el ya famoso volumen *Writing Culture*, Marcus (1986) -uno de los principales exponentes del Postmodernismo en antropología- sostuvo que los enfoques sistémicos que recuperan el trabajo de Wallerstein para realizar una etnografía del moderno sistema mundial adolecían de dos problemas alternativos. O bien las convenciones de la representación etnográfica se subordinaban a la explicación de eventos históricos, o bien la representación etnográfica era el foco y la obsesión mientras que la economía política histórica permanecía como contexto evocado antes que como parte sustantiva de la representación ([1986] 2010). Así Marcus situaba su crítica en plano de la construcción “textual”. Fiel a los lineamientos básicos de su escuela, tomó a las etnografías como textos y cuestionó las formas que adquirió la representación etnográfica en relación a cómo incorporaban el sistema mundial en las explicaciones. En el primer caso, la crítica bien podría haber estado haciendo alusión a la obra de Mintz *Dulzura y poder*. El lugar del azúcar en la historia moderna, o a la famosa obra de Eric Wolf,

[15] “Iniciativas y respuestas locales”

Europa y la gente sin historia. En el segundo caso, Marcus estaba hablando de trabajos como Taso. En un artículo posterior Mintz (1989) respondió explícitamente a dicha crítica haciendo un extenso y lúcido comentario en torno a cómo concebía en retrospectiva la relación entre la experiencia vivida de su informante y – aquí sí tomando deliberadamente la categoría de Wallerstein- el sistema mundial. Allí sostiene que en Taso el sistema mundial no puede ser considerado un “contexto” construido por el antropólogo para ser utilizado como una explicación meramente retórica y aplicable a diversas circunstancias. En el tratamiento analítico de la experiencia vivida, dice Mintz, la relación entre dicha experiencia y las condiciones en las que se desarrolla no puede ser pensada como una relación de “forma y contenido”, “figura y fondo” ya que los eventos descritos en el libro muestran las consecuencias de las intervenciones externas en la vida local en lo tocante a la ecología, las formas de residencia, la dieta, el trabajo, es decir, en todos los aspectos de la vida cotidiana: “In this instance, then, external forces are not simply counterposed to individual experience, or background for them. Their meaning to people in experiential terms is not revealed by calling them background”<sup>16</sup> (1989:791).

Considero que es justamente en el uso de la categoría de “experiencia” donde radica uno de los principales aportes de nuestro autor a la “etnografía global”. Esta categoría tanto analítica como descriptiva, permite apreciar y documentar cómo las fuerzas globales se manifiestan de maneras muy poderosas y palpables en el campo al expresarse o materializarse como vivencias de nuestros interlocutores.

## BIBLIOGRAFÍA

- BACA, George, KHAN, Aisha y PALMIÉ, Stephan. 2009. *Empirical futures: anthropologists and historians engage the work of Sidney W. Mintz*. Chapel Hill, University of North Carolina Press.
- BERGER, Laurent. 2013. “La place de l’ethnologie en histoire globale”. *Monde(s)* n° 3, mai 2013, p. 193-212.
- BRANDES, Stanley. 1979. “Ethnographic autobiographies in American anthropology”. *Central Issues in Anthropology* vol. 1, pp. 1-17.
- BURAWOY, Michael. 2000. “Introduction. Reaching for the global”. En: Burawoy, M. et al (Comps.). 2000. *Global Ethnography: Forces, Connections, and Imaginations in a Postmodern World*, University of California Press.
- COMAS D’ARGEMIR, Dolors. 1998. *Antropología económica*. Barcelona, Ariel.
- GAILLARD, Geráld. 2004. *Routledge dictionary of anthropologists and ethnologists*. London, Routledge.
- GUNDER FRANK, André. 1969. *Sociología del desarrollo y subdesarrollo de la sociología; El desarrollo del subdesarrollo*. Barcelona, Cuadernos Anagrama.
- GUTMANN, Matthew. 2012. “Beyond resistance. Raising Utopias from the Dead in Mexico City and Oaxaca”. En: GLEDHILL, John y SCHELL, Patience. 2012. *New approaches to resistance in Brazil and Mexico*. EEUU, Duke University Press.
- HARRIS, Marvin. [1968]1996. *El desarrollo de la teoría antropológica: historia de las teorías de la cultura*. España, Siglo XXI.
- INDA, Jonathan Xavier y ROSALDO, Renato (eds). 2002. *The Anthropology of Globalization, A Reader*. Malden and Oxford, Blackwell Publishers.
- LEWELLEN, Ted. 2009. *Introducción a la Antropología Política*. Barcelona, Ediciones Bellaterra.
- EDELMAN, Marc y HAUGERUD, Angelique. 2005. “Introduction: The Anthropology of Development and Globalization”. En: EDELMAN, Marc. and HAUGERUD, Angelique (Eds). 2005. *The Anthropol-*

[16] “En este caso, entonces, las fuerzas externas no se contraponen a la experiencias individual, ni constituyen un telón de fondo para esta. Su sentido para las personas en términos experienciales no puede ser revelado si se las caracteriza como contexto”.

*gy of Development and Globalization. From Classical Political Economy to Contemporary Neoliberalism.* Oxford, Blackwell Publishers.

MARCUS, George [1986] 2010. "Contemporary problems of ethnography in the Modern World System". En: CLIFFORD, James y MARCUS, George [1986] 2010. *Writing Culture: The Poetics and Politics of Ethnography*. EEUU, University of California Press.

■ MINTZ, Sidney [1960]1988. *Taso. Trabajador de la caña*. Puerto Rico, Colección Clásicos Huracán.

1974. "The Caribbean Region". *Daedalus*. Vol. 103, No. 2, Slavery, Colonialism, and Racism. pp. 45-71.

1974b. "The rural proletariat and the problem of rural proletarian consciousness", *The Journal of Peasant Studies*. Vol 1:3, pp. 291-325.

1977. "The so-called world system: local initiative and local response". *Dialectical Anthropology*. Vol. 2, No. 4. pp. 253-270.

1989. "The Sensation of Moving, While Standing Still". *American Ethnologist* Vol. 16 (4): pp. 786-796.

1996a. "Enduring Substances, Trying Theories: The Caribbean Region as Oikoumene". *The Journal of the Royal Anthropological Institute*. Vol. 2, No. 2. pp. 289-311.

1996b. *Dulzura y poder. El lugar del azúcar en la historia moderna*. México, Siglo XXI.

2000. "Sows' Ears and Silver Linings". *Current Anthropology* Vol. 41. pp. 168-189.

2012. "Taso's Life: Person and Community". *Caribbean Studies*. Vol. 40, No. 1. pp. 3-14.

ORTNER, Sherry. 1984. "Theory in Anthropology since the Sixties". *Comparative Studies in Society and History*. Vol.26, No.1. pp.126-165.

SCARANO, Francisco. 1988. "Las Huellas esquivas de la memoria: Antropología e historia en Taso, Trabajador de la caña". En: MINTZ, Sidney. 1988. *Taso. Trabajador de la caña*. Puerto Rico, Colección Clásicos Huracán. Pp. 9 a 48.

SILVERMAN, Sydel. 2014. "Eric Wolf: las fuerzas que lo forjaron". *Desacatos*. Vol. 46, septiembre-diciembre 2014, pp. 174-189.

STEWART, Julian Haynes, et al [1956] 1972. *The People of Puerto Rico: A Study in Social Anthropology*. Urbana: University of Illinois Press.

STEWART, Julian Haynes. 1955. *Theory of Culture Change: The Methodology of Multilinear Evolution*. University of Illinois Press.

THOMPSON, Edward Palmer. 1984. "La sociedad inglesa del siglo XVIII: ¿lucha de clases sin clases?" En: THOMPSON, Edward Palmer. 1984. *Tradición, revuelta y conciencia de clases*. Madrid, Crítica.

TSING, Anna. 2000. "The global situation". *Cultural Anthropology*, 15(3). pp.327-360.

WALLERSTEIN, Immanuel. [1974]1979. *El Moderno Sistema Mundial: La agricultura capitalista y los orígenes de la economía-mundo europea en el S XVI*. México, Siglo XXI Editores.

1990. "Análisis de los sistemas mundiales". En: GIDDENS, Anthony et al. 1990. *La teoría social hoy*. Madrid, Alianza Editorial.

WOLF, Eric [1982]2006. *Europa y la gente sin historia*. México, Fondo de Cultura Económica.

WOLF, Eric y MINTZ, Sidney. 1957. "Haciendas and Plantations in Middle America and the Antilles". *Social and Economic Studies*, Vol. 6, No. 3 (September, 1957). pp. 380-412. University of the West Indies.